



ARTÍCULO ESPECIAL

SPECIAL ARTICLE

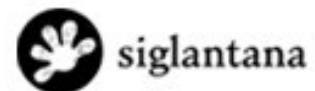
Recibido: 09/10/2017. Aceptado: 10/11/2017

¿POR QUÉ? REFLEXIONES SOBRE LOS ATENTADOS YIHADISTAS DE BARCELONA Y CAMBRILS

WHY? REFLECTIONS ON YIHADIST TERRORIST ATTACKS
IN BARCELONA AND CAMBRILS

R. Bayés

Declaración de Conflicto de intereses: Cabe señalar que el contenido del manuscrito y los datos de este trabajo no han sido publicados previamente, ni tampoco están siendo considerados en otra revista.



ISSN 2565-0564

Psicosom. psiquiatr. 2017;(1)3:50-53.

50



¿Por qué?

Psicosom. psiquiatr. 2017;(1)3:50-53.

R. Bayés

Poco tiempo después de los atentados que el 17 de Agosto de 2017 dejaron 22 muertos – incluidos seis de los presuntos miembros de la célula yihadista – y más de un centenar de heridos sobre las calles de Barcelona y Cambrils (Tarragona), la policía consiguió identificar a diez de ellos y enviar a prisión a dos de los supervivientes.

Excepto el imán que los había radicalizado, todos los miembros del grupo eran jóvenes marroquíes de 17 a 24 años que llevaban una vida aparentemente normal (estudios, trabajo, fútbol, amigos, diversiones) en Ripoll (Girona), población que cuenta con unos 10.500 habitantes de los que 700 pertenecen a la comunidad musulmana.

Lo mismo que ante los atentados de Nueva York, Madrid, Londres, París, Berlín, Niza... es importante que intentemos responder a la pregunta: ¿por qué?

En el caso del atentado catalán, no deberíamos olvidar, además, que los miembros de la célula que atropellaron y acuchillaron indiscriminadamente a las personas desconocidas que se encontraron a su paso, estaban aparentemente bien integrados en su entorno social, carecían de experiencia en lucha armada, estaban o habían estado escolarizados y no eran adictos a las drogas. Excepto el imán que los reclutó – mucho mayor que ellos y cuya actuación en la mezquita de Ripoll no había levantado hasta aquel momento las sospechas de la policía – se trataba de jóvenes normales cuyas imágenes, pocas horas antes de cometer los atentados, habían sido captadas por las cámaras de vigilancia de un supermercado, aparentemente distendidos y bromenado entre ellos.

El testimonio de Raquel, una educadora social que trató desde pequeños a muchos de ellos, es la mejor expresión del desconcierto de quienes los conocían ante los dramáticos hechos que acaecieron. En una carta, aparecida en Facebook poco después de conocerse la noticia, reproducida en Verne/El País de 22 de Agosto, escribe:

Quiero explicar cosas que no saldrán en los periódicos ni en la tele. Necesito gritarlo a los cuatro vientos...

Nunca había tenido un sentimiento tan fuerte como éste, porque no es racional, no viene de algo que vieras que tenía que pasar o que forma parte de la vida. Viene de otro sitio que no soy capaz ni de describir.

Estos niños eran como todos los niños. Como mis hijos, eran niños de Ripoll.

Me duelen las chispas que encienden el odio en las redes, en la calle, en el pueblo donde vivo, en los periódicos... Donde se

muestra la ignorancia, el rencor, la indiferencia, el no respeto hacia el prójimo, los tópicos, las fronteras, el girar la cabeza hacia otro lado, el no saber ponerse en la piel del otro .

No puedo contener las lágrimas. Mejor dicho, no he dejado de llorar desde el primer día y sé que nunca podré dejar de hacerlo. Estoy destrozada, rota por dentro.

Sé que estos días la balanza y el apoyo se decanta hacia las víctimas, hacia los hijos perdidos, las familias destrozadas, la ciudad en duelo.

Pero permitidme contaros y enseñaros la otra cara de la moneda, la que no sale en los periódicos, la que no llora en público, la que en silencio contiene las lágrimas porque parece que esté mal visto llorar por ellos.

"Said, Moha, Moussa, Youssef, Omar... Younes... Y ahora Houssa... ¿Cómo puede ser, Younes...? Me tiemblan los dedos, no he visto a nadie tan responsable como tú ...

Solo puedo decir que tengo el corazón roto..."

Y volvemos a preguntarnos: ¿Por qué?. Tenemos, es necesario, encontrar respuestas. Pero ¿quién conoce el corazón de un hombre?

¿Cómo es posible que jóvenes formados en nuestras comunidades y educados en nuestras escuelas, adquieran en pocos meses una fe ciega que les impulsa a contemplar a los no musulmanes sólo como infieles que hay que destruir?

LA BANALIDAD DEL MAL

Un ejemplo extremo de la disociación que puede producirse en las personas entre su actuación como ciudadanos afables en contextos familiares, y la práctica de conductas violentas en entornos diferentes, lo podemos encontrar, de acuerdo con el análisis de Hannah Arendt², en Adolf Eichmann, teniente coronel de las SS y uno de los responsables directos de la llamada "solución final" a través del transporte de judíos a los campos exterminio. En un reciente estudio realizado en Sabadell sobre el Holocausto¹³ me ha llamado la atención la frase: "Huela la sangre ver cómo (los máximos responsables del horror) podían tener aparentemente vidas normales y al mismo tiempo ser los verdugos de millones de personas".

Esta especie de doble vida no sólo la podemos encontrar en los dirigentes nazis; también, en cierta medida, en los mismos judíos. De hecho, sin la colaboración de muchos de ellos y la participación de algunos Judenrat (Consejos



¿Por qué?

Psicosom. psiquiatr. 2017;(1)3:50-53.

R. Bayés

judíos), posiblemente hubieran muerto igualmente una gran cantidad de ellos en las cámaras de gas pero, como señala Arendt² - y esto fue lo que indignó a los líderes sionistas cuando se publicaron los artículos que dieron lugar al libro¹⁵ - su número, probablemente, habría sido menor. La película "El Hijo de Saúl"¹¹ constituye, a mi juicio, un ejemplo de las conductas de obediencia adoptadas por muchos prisioneros en Auschwitz bajo el mando de sus carceleros, tanto nazis como también ayudantes judíos. David Rousset², quien estuvo preso en el campo de concentración de Buchenwald, escribe: "Nada hay más terrible que aquellas procesiones avanzando como muñecos hacia la muerte".

EL EXPERIMENTO MILGRAM

Las personas se desarrollan y adquieren valores a través de premios, castigos, asociaciones temporales y modelos con los que se identifican, en las interacciones con sus padres, familiares, educadores, iguales, líderes y medios de comunicación, a través de los cuales suelen establecer, a lo largo de su biografía, vínculos afectivos y pautas de conducta, entre las que se encuentra la obediencia a aquellos que, a sus ojos, representan mayor conocimiento, experiencia o autoridad.

El psicólogo norteamericano Stanley Milgram⁹ llevó a cabo en el pasado siglo unos interesantes experimentos sobre la obediencia que muestran como muchas personas pueden ser inducidas a administrar descargas eléctricas de intensidad creciente a personas desconocidas y se convierten, de hecho, en sus torturadores, si quién les pide obrar de esta manera, aparece, a sus ojos, con el suficiente grado de autoridad. Algunas películas¹⁷ y programas televisivos¹⁴ han mostrado la maleabilidad de la mayoría de miembros tranquilos y educados de nuestra sociedad occidental, para convertirse - con la afortunada excepción de una minoría de individuos de espíritu independiente - en obedientes instrumentos de aquellos a quienes consideran sus guías, superiores, líderes o mentores.

LA YIHAD EN CATALUÑA

Ryszard Kapuściński¹⁰, un valorado corresponsal de guerra y escritor, testigo presencial de muchas muertes violentas, escribe:

"En la guerra he aprendido una cosa: cuando se toman prisioneros y se interroga a los soldados del bando contrario, siempre, siempre, siempre, se repite la misma pauta, el

mismo modelo: al soldado se le ha preparado para que lo ignore todo sobre su enemigo. El enemigo, el otro, es para él algo abstracto".

Y esto es, probablemente, lo que ocurre en el radicalismo islámico: para los que practican la yihad los no musulmanes desconocidos son "los otros"; no son personas, sólo infieles - no importa su edad, sexo, nacionalidad o valores - que es preciso que desaparezcan. Si el mensaje de Mahoma, en la interpretación radical del Corán que se les suele presentar, constituye una verdad absoluta e inamovible, la tolerancia hacia los que practican otras creencias u opiniones carece de sentido. Señala Aznar Fernández-Montesinos en su ensayo sobre el radicalismo islámico³:

"La Ley islámica no procede ni está moldeada por la sociedad sino que es expresión de un ideal trascendente emanado de la divinidad, Su propósito no es la creación de un reino de Dios en la tierra sino guiar a la comunidad, la Umma, una entidad teleológica, hacia Dios. Encarna pues un ideal cosmopolita, en la medida en que cifra la patria del musulmán como aquel lugar en que se da cumplimiento a las leyes islámicas, por encima de fragmentaciones territoriales impuestas por convenciones humanas".

Javier Cercas, en un artículo sencillo y claro⁴, formula una plausible hipótesis para explicar los atentados de Cataluña. Los jóvenes del grupo que cometió el atentado posiblemente escondían una profunda herida de desarraigo: Eran españoles pero se consideraban también marroquíes; querían mucho a sus familias pero, a veces, se avergonzaban de ellas; se criaron en Ripoll pero sabían que no eran totalmente de allí. Gracias a su encuentro con un imán providencial encontraron respuesta a todas sus ansiedades y dudas. Escribe Cercas⁴:

"(Y así, estos jóvenes) resuelven las angustias contradicciones que los desgarran, felizmente dejan de pensar y decidir por si mismos, ven la luz... y ebrios de clarividencia e idealismo, comprenden que su destino no es ser secundarios sin futuro sino héroes, santos y mártires, redentores radiantes de su pueblo martirizado por Occidente".

Todos necesitamos utopías para seguir viviendo como hombres libres en un mundo injusto que sólo parece aceptar la obediencia a los que siguen las normas del capitalismo salvaje que lo sustenta. Algunos musulmanes jóvenes, pocos, tal vez los más puros e idealistas, sintiéndose incapaces de resolver su dilema existencial por si mismos, se rebelan y adoptan una postura que proporciona un sentido trascendente a sus vidas: fabrican explosivos, compran cuchillos,



asesinan infieles y se convierten en mártires⁶ sin dejar, paralelamente, de ser unas buenas personas en su entorno familiar y ciudadano. A partir del momento en el que su compromiso con la yihad se ha hecho explícito ante los iguales de su célula, es muy difícil volver atrás^{7,12}.

La persona, cada persona, es un ser único y diferente, que quienes detentan en cada momento el poder intentan homogenizar y fidelizar a sus intereses o creencias. La posibilidad de crear un mundo mejor radica, a mi juicio, en nuestra capacidad para formar individuos independientes con sentido crítico, cuya misión sea ampliar el entendimiento – no el enfrentamiento – entre las culturas y los pueblos, y dentro de los mismos pueblos.

Como señala John Berger⁵, uno de los últimos hombres libres:

"Soy consciente de que hay algo que necesita ser dicho. Puede ser algo grande sobre el mundo, o algo sobre el aspecto de una flor en un jarro, por alguna razón o por otra. A veces me digo: quizá lo diga otro. Y a veces la respuesta es no, si no lo dices tú, no será dicho. Y entonces tengo que escribir".

Observar, escuchar, respetar, comprender, escribir, actuar, perdonar, abrazar. Para la vida; no para la muerte.

*Barcelona, 29 de septiembre de 2017
En el día de mi 87 aniversario.*

BIBLIOGRAFÍA

1. Almeryda, M. (2015). Experimenter: la historia de Staneý Milgram. Datos disponibles en Internet el 12 de Septiembre de 2017 en <https://www.filmaffinity.com/es/film631983.html>
2. Arendt H. (1968). Eichmann in Jerusalem: A report on the banality of evil. Nueva York: Viking press. Traducción: Eichmann en Jerusalén: Un estudio acerca de la banalidad del mal. Barcelona: Lumen, 2003.
3. Aznar Fernández-Montesinos F. (2007) Aproximación al radicalismo islámico. Nómadas, Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas, 16.
4. Cercas J. (2017). Carta robada en Ripoll. El País Semanal nº 2137, 10 de Septiembre, 8.
5. Constenla T. (2017). Algo que decir sobre John Berger. El País, 16 de Septiembre, 26.
6. Dourein Z. (2012). El atentado (The attack). Datos disponibles en Internet el 15 de Septiembre de 2017 en <https://www.filmaffinity.com/es/film926494.html>
7. Festinger L. (1957) A theory of cognitive dissonance. Stanford: Stanford University Press.
8. Gansel D. (2008). La ola. Datos disponibles en Internet el 12 de Septiembre de 2017 en <https://www.filmaffinity.com/es/film695239.html>
9. Milgram S (1974) Obedience to authority. An experimental view. Londres: Tavistock. Traducción: Obediencia a la autoridad. Bilbao: Desclée de Brower, 2001.
10. Nadal J. (2017). Libroterapia 2. Barcelona: Plataforma (comunicación personal).
11. Nemes L. (2015). El hijo de Saúl. Datos disponibles en Internet el 17 de Septiembre de 2017 en: <https://www.filmaffinity.com/es/film697248.html>
12. Ovejero A. Teoría de la disonancia cognitiva. Psychotema. 1993;5(1):201-6.
13. Serrano G. (2017). Far vus? (Per qué?): Viatge a les tenebres de la Xoà. Sabadell: Escola Pia. Disponible en Internet el 13 de Septiembre de 2017 en: http://www.premiscacescola.cat/Portals/0/documents/XIV-premis/1r-TRE_TSLGSerrano_EscolaPiaSabadell.pdf
14. Tonelli R. (2012). El juego de la muerte. Disponible en Internet el 12 de Septiembre de 2017 en: <https://www.youtube.com/watch?v=Bzk3INSQFGU>
15. Von Trotta M. (2012). Hannah Arendt. Datos disponibles en Internet el 17 de Septiembre de 2017 en: <https://www.filmaffinity.com/es/film183601.html>